



Un Sobrio Estilo Para la Violencia

LA MÁS reciente novela de Clara Silva, *Aviso a la población* (Editorial Alfa, Montevideo, 1964, 161 páginas) tiene un obligado antecedente latinoamericano: *Eloy*, del chileno Carlos Duggout, que en 1956 fue finalista del premio Biblioteca Breve, de París. Pero el mismo *Eloy*, que en julio de 1941 fue acorralado y asesinado por una patrulla política, desconoce haber cruzado con ella más de 150 kilómetros. A diferencia de Duggout, la novelista uruguaya no confunde literariamente la base real de su anécdota, pero es evidente que la figura del Minzaco no está sólo en la fotografía de la casita (también la sobrecubierta de *Eloy* mostraba una foto periodística y inasible); es además origen e inspiración del retrato de Walter Francisco López, el protagonista. Curiosamente, la novela chilena lleva como epígrafe un párrafo entrecortado (probable fragmento de una cronica política sobre la muerte del Bato) en el que se encuentra el contenido de los bolsones de *Eloy*, mientras que en el primer capítulo de la novela uruguaya también figura una descripción de lo que contiene los bolsones del protagonista, recién recibida por la geografía política.

Las similitudes, en rigor, no se extienden a otros aspectos. En primer término, porque media una apreciable distancia temporal, geográfica y anímica, entre las respectivas figuras de carne y hueso que sirven de inspiración a ambos creadores, y luego, porque cada uno de estos novela la anécdota real a los dictados de su propia narrativa de su propia formación (y deformación) literaria, de sus particulares ambiciones, estilo y sensibilidad. La novela de Duggout es (aunque a veces el autor usa la tercera persona para referirse a *Eloy*), e también, adelantándose a las posteriores experiencias de Carlos Fuentes, una persona segunda y positiva: un lazo e intersturnado momento del protagonista, que a través de la larga noche de su destino, final, plena, murmurada, recuerda, en un fuertemente recurrente albedor de las imágenes de su infancia y de su Rosa, puntualmente corroborada a partir de las desordenadas pero muy concretas evocaciones del presente. La situación está vista desde dentro del asesinado. El diálogo no aspira ni justifica nada, pero posee una fuerza casi poética. La novela de Clara Silva está escrita en tercera persona y dividida en once capítulos. No es de ningún modo pasadista, pero tiene un marcado (el infanzonaje) es un producto del medio a flor de página. De ahí que los distintos capítulos sean sucesivos pasadizos desfilados a iluminar ciertas zonas de la vida del protagonista. En tanto que *Eloy* es virtualmente telos en su vida familiar (el monólogo paracronista con deleznación el tiempo a su mujer y a su hijo) y ha sucedido a la violencia casi por azar, el protagonista de *Aviso a la población* se va formando entre focos de tragedia y corrupción, en burguesías y clases a cuál más miserable. *Eloy* tiene muy claros sus objetivos, en tanto que, para Walter Francisco López, todo es oscuro, confuso, incoherente. En su caso no corresponde hablar de un simulo existencial; su infancia se abrecho en un secundario empalme de traumas morales.

Aviso a la población es la tercera novela de Clara Silva; anteriormente había publicado *La sobreviviente*, 1951, y *El alma y los perros*, 1952. (Solista su producción política,

ver nota publicada el 23 de agosto pasado en esta página, bajo el título: Desde el silencio de Eloy hasta el eco del prójimo). En varios aspectos, la reciente novela significa un cambio sustancial en la trayectoria de la autora. En la sobreviviente, las influencias no habían sido ostensiblemente admitidas y, pese a algún capítulo hábilmente diseñado, el conjunto carecía de la necesaria coherencia. En *El alma y los perros* pudo advertirse la presencia de un creador más seguro de sus medios expresivos, más seguro en su actitud humana, más fiel a las reglas que había decidido adoptar. Aunque era válido el legado del sistema roman y az años objetivista, la novela resultaba algo así como la cinta grabada de una conciencia: la línea a importante objetividad de la autora consistió en hacer ingresar, en haber creado tal conciencia ficticia, pero a partir de ese punto, la narración se volvió subjetiva, funcional, como vez (y como eco) de una conciencia involuntaria. Junto a fragmentos verdades, en segundo intento tenía exuberancia y detallaciones que rebajaban su nivel artístico.

Si se la compara con aquella colda experiencia anterior, *Aviso a la población* representa un notable progreso. Por primera vez Clara Silva proyecta de ciertos sentimientos que perjudicaban su ritmo narrativo; por primera vez un personaje esencial sigue una trayectoria nítida y clara: además un personaje dramáticamente delineado; por primera vez novela su estilo a una implacable, sacrificada objetividad. Paradójicamente, este lenguaje más riguroso, esta visión más severa, esta rigor más sostenido, confieren a su prosa una fuerza literaria y una posibilidad de concreción, que no tenían sus novelas anteriores, de más explícito trabajo. En el tan mencionado ritmo del objetivismo, Aviso a la población es, aproximadamente una operación inversa a *El alma y los perros*. Si en su segunda novela, Clara Silva creaba objetivamente una conciencia ficticia, para luego, desde ésta, formular un relato subjetivo sobre un camino por el de una actitud subjetiva (su postura frente al problema social que inspira el libro por su desmoronamiento para brindar un planteo objetivo, que sólo y provisionalmente parece interceder el capítulo final, con la aparición, ya no del Viejo como personaje, sino de la palabra de Dios que será el signo a transmitir. Poco luego, cuando el muchacho, desmoronado, con los brazos en alto, se la intermite y es arrojado por la ridiga política, la derrota se ve sólo aya; es también de la inerte monodimensional del Viejo. Así, gracias a ese giro, la objetividad es sustituida. En definitiva, que en cierto modo surge en coincidencia con la postura religiosa de la autora, me parece la prueba del triunfo de su objetivismo. Esta vez, Clara Silva ha visto, con dolorosa claridad, que las experiencias más frías y pesadas pueden ser legitimamente derrotadas por la realidad. Y ese reconocimiento, que en lo personal quizá le significa un dudoso, en la literatura constituye su triunfo: es la primera un evidente logro.

De lo ha reprochado a Clara Silva que su novela no muestra esas zonas profundas de lo social. Sin embargo esto no importa demasiado; hay que tener presente que se trata de una novela, no de un ensayo sociológico. Aunque el origen de un anécdota se remonte a la cronica política, la verdad es que el creador no tiene por qué ser es,



compulsivamente fiel (y en este caso no se trata a la larga suma de acontecimientos y motivaciones). Los hechos cuentan con muchas otras para la estadística, pero también son firmes datos referenciales para el arte. Felicitaciones, juramento, postulación, le felicito a Clara Silva por haber alcanzado como los anteriores novelas que analizo ser, sino sobre todo como desfilas anécdotas, presagios, que de algún modo determinan reconciliaciones y desvíos de su estructura literaria. La novela tiene un carácter, Walter Francisco López, y el resto es el creador, continuando, realista. Hay dos temas que actúan sobre el modo de observar: el destino y el arte. El primero es la fuerza de sus historias y sus historias; el segundo, es el modo de sus historias. En la novela de hoy, en el reformatorio, en la política, todos lo tratan a puntapiés, todos lo van pateando hasta el dolor. Entonces el arte se convierte en el único espacio, en la sola posibilidad de goce en lo más profundo a la sobrevivencia. En ese modo, todo adquiere una connotación nueva. Walter Francisco López se expresa con el realismo y "es un proceso rápido, magnético, de tal rapidez, que el mundo se ve en un instante de espanto brutal". En el reconocimiento está obligado a trabajar y la tierra, y la pala "se hunde en ella con un furor renovado de podería toda entera, abierta, humillada, destruida, buscando la liberación de su estructura". Ahí en el último capítulo, el decisivo, inclino gesto del Viejo, viene a brochar, a cubrir de piedad esa posibilidad, ya liberada, de selección por el destino.

El capítulo más débil es el último no tanto por la aparición del aludido Viejo sino por las pasadizas del protagonista. Al desarrollar el caso uno siente de romancista (como el caso aparece demasiado ordenado) de las cifras peripetec, ya relatadas en el resto del libro, la autora dice muy al descubierto el artificio y, por ende, su improbabilidad. Pero la novela no debe de un título, y tiene algunos capítulos (sólo el primero; Total, son menos; Jura de mujeres) de suficiente fuerza. Con un tema desgastado, de fáciles presupuestos y temáticas generalistas, Clara Silva ha escrito sin embargo una obra artísticamente válida. No sólo el más logrado de sus libros, sino probablemente la mejor novela uruguaya de las publicadas hasta ahora en 1964.

MARIO BENEDETTI

La Maitana, Montevideo, 23-X-1964 p. 10.

5265

Un sobrio estilo para la violencia [artículo] Mario Benedetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benedetti, Mario, 1920-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un sobrio estilo para la violencia [artículo] Mario Benedetti.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile